

Esquemas relacionales básicos de las madres y dificultades del desarrollo de sus hijas.

Basic relational schemas of mothers and difficulties in the development of their daughters.

Valeria Villarán Landolt, Ph.D.¹

RESUMEN

Este estudio, de carácter descriptivo, explora la relación entre los esquemas relacionales maternos básicos y problemas de desarrollo que los bebés pueden presentar tales como dormir, comer o problemas de regulación de la agresividad. El adjetivo "básico" se refiere al carácter pre-simbólico, afectivo y de procedimiento de estos esquemas relacionales. También significa que estos esquemas están relacionados con las necesidades básicas tales como la alimentación, el sueño o la evacuación, y sentimientos básicos como el placer, la ira o el miedo. Se utilizó 72 entrevistas y 144 informes semanales de dificultades en el desarrollo de tres madres primerizas y sus hijas (4 niñas) de clase media y alta Americana, quienes participaron en un grupo psico-educacional que la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York condujo. Estos datos fueron obtenidos a través de aproximadamente doce meses. A comienzos del estudio las niñas tenían entre cuatro y cinco meses. Para identificar los esquemas relacionales básicos, se utilizó la Entrevista del Desarrollo de la Maternidad (MDI, Christian, Hoffman, y Bucci, 2005). El grado de conflicto de un esquema relacional se evaluó a través de las características de su narrativa, tales como su nivel de especificidad, claridad, concreción y el imaginario, usando el Diccionario de Actividad Referencial, la DAAP desarrollada por Bucci y Maskit (2006). Para evaluar los problemas del desarrollo de los bebés se utilizaron los informes semanales llenados por las madres y la evaluación de dos psicólogas que tuvieron contacto con las niñas desde los inicios del grupo psico-educacional. Como era de esperar se encontró una asociación directa entre el grado de conflicto de un esquema relacional materno básico y el nivel de los problemas de desarrollo que las niñas presentaron. La única área que tenía una relación inversa fue la regulación de la ira. A mayor conflicto que un esquema maternal presentaba, menores problemas de desarrollo tenía el niño. Esto parece expresar el carácter oculto de problemas de ira que la madre tiende a tener. Este estudio es un primer intento de abordar empíricamente un concepto teórico, los esquemas relacionales básicos en la madre. También arroja luz sobre las maneras en las que la madre afecta el desarrollo del niño y marca algunas de posibles rutas del origen de algunas patologías en la infancia, tales como los trastornos del sueño y de la alimentación.

SUMMARY

This study, descriptive in nature, explores the relationship between basic maternal relational schemas and developmental problems that infants can present such as sleeping, feeding or anger regulation problems. The adjective "basic" refers to the pre-symbolic, affective and procedural character of these relational schemas. It also means that these schemas are related to basic needs such as feeding, sleeping or evacuation, and basic feelings such as pleasure, anger or fear. It was used 72 interviews and 144 weekly reports of developmental difficulties from three first time mothers and their daughters (4 girls) from American middle and upper class, who participated in one psycho-educational group that the New York Psychoanalytic Society conducted. This data was collected across approximately 12 months. At the beginning of the study children were between four and five months. To identify the basic relational schemas it was used the Maternal Developmental Interview (MDI, Christian, Hoffman, & Bucci, 2005). The degree of conflict of a relational schema was assessed through the characteristics of its narrative, such as its level of specificity, clarity, concreteness and imaginery, using the Referential Activity Dictionary, the DAAP

¹ Departamento de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Sociedad de Psicoanálisis de Nueva York, Estados Unidos.

ARTÍCULO ORIGINAL

developed by Bucci and Maskit (2006). To assess the infants 'developmental problems it was used the weekly reports filled out by the mothers and the assessment of two psychologists who had contact with the children since the beginnings of the psycho-educational group. As expected it was found a direct association between the degree of conflict of a basic maternal relational schema and the level of developmental problems that children presented. The only area that had an inverse relationship was the anger regulation one. The more conflict a maternal schema presented the less developmental problems the child had. This seems to express the hidden character of anger problems that mother tend to have. This study is a first attempt to address empirically a theoretical concept, the basic relational schemas in the mother. It also sheds light about ways in which the mother affects the development of the child and marks some possible routes of the origin of some pathologies in infancy, such as sleep and feeding disorders.

INTRODUCCIÓN

Teóricos del psicoanálisis enmarcados dentro de las teorías de las relaciones objetales y las teorías interpersonales (Fairbain, 1954; Sullivan, 1953; Winnicott, 1965) y más recientemente dentro del psicoanálisis relacional (Mitchell & Aron, 1999; Mitchel, 2000; Ogden, 1994) e intersubjetivo (Stolorow & Atwood, 1992; Stolorow, Orange & Atwood, 2001) sostienen que nuestra mente se desarrolla dentro del contexto de nuestras relacionales personales más cercanas y en este proceso deviene relacional. De acuerdo a estas perspectivas, nuestro self consiste en una serie de relaciones interpersonales interiorizadas. A lo largo de la historia de estas teorías se han ofrecido diferentes términos y conceptualizaciones para referirse a estas relaciones interiorizadas o lo que se conoce también como *esquemas relacionales*. Por ejemplo, Sullivan (1953) propuso el término patrones yo-tu, Kohut (1971) representaciones self-otro, Kernberg (1995) configuraciones afectivas self-otro, y Mitchel (2000) configuraciones relacionales.

Psicólogos del desarrollo especialmente aquellos pertenecientes a la teoría del apego y aquellos psicoanalistas dedicados a la primera infancia han teorizado y estudiado no sólo los procesos por los cuales se desarrollan estos esquemas relacionales en el infante, las teorizaciones de Bretherton (1990) o las representaciones de interacciones generalizadas (RIGs) de Stern (1985) o las representaciones mentales de eventos (MERs) de Nelson (2001); y las observaciones de Beebe & Lachman (1994) y Fogel (1995), sino también los esquemas relacionales de la madre y los efectos de estos en el desarrollo del niño. Por ejemplo, de acuerdo a la teoría del apego, patrones de relación en la primera infancia devienen internalizados como *modelos de trabajo interno* (internal working models) que guían la forma en que la madre interpreta las señales o información relacional del infante. Se cree que las madres, a través de su

interacción con el infante, le transmiten sus propios patrones de relación, afectando el tipo de apego que éstos desarrollarán (Bowlby, 1969; Bretherton, 1990).

Usando la entrevista de apego adulto (Adult Attachment Interview (AAI)) desarrollada por George, Kaplan y Main (1985), se ha encontrado que los modelos de trabajo interno de la madre se relacionan a su sensibilidad (es decir, a su habilidad para leer y responder a las señales de su hijo) y al tipo de apego que ellos desarrollan con sus madres (van Ijzendoorn, 1995). Estudios con madres embarazadas han demostrado que estos modelos de trabajo interno (es decir, los esquemas relacionales maternos) incluso predicen el tipo de apego que tendrá el niño con su madre evaluándolos cuando la madre todavía está embarazada (Fonagy, Steele, & Steele, 1992).

Estudios psicoanalíticos en la primera infancia se han centrado en la influencia de las representaciones mentales de la madre sobre su hijo y sobre sí misma como madre (Stern, 1995; Fraiberg, 1980; Fraiberg, Adelson & Shapiro, 1985; Ammaniti, 1992; Zeanah, 2000).

Se cree que estas representaciones maternas se basan y se construyen en la experiencia relacional, construidas en parte de relaciones pasadas y en parte de la relación presente con su hijo (Stern, 1995). Como los teóricos del apego, se cree que de acuerdo a estas representaciones mentales, la madre interpreta la conducta de su hijo, afectando de esta manera cómo se relaciona con él. Selma Fraiberg (Fraiberg, 1980; Fraiberg et al. 1985) fue una de las primeras en situar las representaciones mentales de las madres en el origen de las patologías en la infancia. Actualmente, sus estudios se consideran claves para la evaluación clínica de los problemas en la primera infancia (Cramer & Palacio-Espasa, 1993; Gauthier, Lebovici, Mazet y Visier, 1993; Zeanah, 2000; ZERO TO THREE, 1999). Recientemente, usando la entrevista de modelos de trabajo del niño -The Working Model of the Child Interview (WMCi) (Zeanah, Benoit,

ARTÍCULO ORIGINAL

Hirshberg, Barton, & Reagan, 1994), una entrevista desarrollada para evaluar las representaciones de las madres sobre sus bebés (Benoit, Zeanah, Parker, Nicholson y Coolbear, 1998), Rethazi (1999) encontraron que las representaciones de las madres sobre sus bebés se relacionó a problemas clínicos presentados por los bebés, tales como desordenes del sueño, la alimentación y la agresión.

Diamond (2002) ha sugerido, en este sentido, que es el mundo interno de la madre, y no su conducta, lo que afecta el desarrollo del niño más profundamente. En general, se ha encontrado que las estructuras mentales parentales, tales como el sistema de ideas parentales sobre del niño son mejores predictores de la conducta de éste que patrones específicos de crianza (Applegate, Burke, Burlinson, Delia y Klein, 1985; Sameroff & Feil, 1985; Siegal, 1985).

La discusión sobre la naturaleza de los esquemas relacionales se ha enriquecido con estudios sobre la emoción, la teoría cognitiva e investigaciones del desarrollo (Scherer, 1984; Bucci, 1997; Schank & Abelson, 1977; Bretherton, Ridgeway & Cassidy, 1990; Bretherton, 1990). Estos estudios sugieren que los esquemas relacionales consistirían en una *network* de representaciones mentales jerárquicamente ordenadas que se extendería desde representaciones más sensoriales y procedurales de episodios relacionales específicos a esquemas relacionales más generales a niveles más abstractos. Estos diferentes niveles de representaciones emergerían en distintos momentos a lo largo del desarrollo, sin embargo, cada nivel supondría en mayor o menor grado elementos simbólicos y subsimbólicos. Mandler (1979), Neisser (1987), Schank y Abelson, (1977) y Nelson (2001) han propuesto la presencia de secuencias interactivas de acción entre las personas que suponen roles específicos, motivaciones y emociones, lo que ellos han llamado *esquemas de evento o scripts* que correspondería al llamado nivel más básico de esquemas. Stern (1985) y Bucci (1997) han sugerido que desde muy temprano nosotros formamos representaciones prototípicas de episodios interactivos repetitivos que comparten un estado afectivo parecido en la misma forma en que nosotros formamos imágenes prototípicas de un objeto a partir de diferentes observaciones de ese objeto. Eventos repetitivos en la infancia tales como comer, dormir solo, el aprendizaje del control de los esfínteres, podrían producir formas prototípicas duraderas, esquemas relacionales básicos, con un núcleo afectivo específico y un *script* procedural. Estos esquemas relacionales básicos podrían ser combinados

y organizados para formar representaciones de relaciones más generales y abstractas tales como el esquema relacional que envuelve la relación con la madre.

Los estudios de apego se han ocupado de los esquemas relacionales generales. La entrevista de apego adulto - Adult Attachment Interview (AAI) (George et al. 1985) se diseñó para evaluar los esquemas relacionales generales que suponen las relaciones de apego (Main y Goldwyn, 1990; Bretherton, 1990). Las representaciones maternas del niño y de la relación con él, son evaluados con pruebas tales como la entrevista del modelo de trabajo del niño (WMCI) (Zeanah et al. 1994) y la entrevista de desarrollo parental (Parent Development Interview (PDI)) (Slade, Aber, Berger, Bresgi y Kaplan, 2003). Estas representaciones corresponderían a un nivel intermedio de esquemas relacionales. En este caso, las representaciones maternas que suponen el esquema relacional sobre una relación específica, la relación de la madre con su hijo.

Los esquemas relacionales más básicos, afectivos, procedurales corresponderían a episodios típicos de la relación madre-bebé, tales como darle de comer, cambiarlo, o ponerlo a dormir, y sería cercano a la conceptualización de esquemas emocionales de Bucci (1997) y representaciones de interacciones generalizadas (RIGs) de Stern (1985). Hasta donde sabemos estos esquemas relacionales básicos no han sido estudiados empíricamente hasta ahora.

Por su naturaleza más procedural y afectiva los esquemas relacionales básicos de estos eventos pueden afectar al niño en la secuencia interactiva entre la madre y él. Por ejemplo, la madre puede afectar al desarrollo del niño a través de interrupciones abruptas, falta de responsividad a las señales del bebé, reforzamiento de algunas conductas más que otras, o evitándolo en momentos de necesidad.

Dada la naturaleza asociativa de los esquemas relacionales es también posible concebir que estos esquemas relacionales básicos podrían activar otros esquemas relacionales más generales. Por ejemplo, los esquemas de alimentación pueden ser asociados a esquemas de la madre, esquemas de pérdida, emociones de rabia, abandono o insatisfacción. En este sentido, estos esquemas relacionales básicos, primarios, pueden funcionar como una suerte de ventana hacia otros esquemas relacionales más o menos dolorosos, más o menos generales. La madre podría entonces leer o reaccionar a las conductas de su bebé de acuerdo a

ARTÍCULO ORIGINAL

estos otros esquemas relacionales.

En resumen, estos esquemas relacionales básicos son relevantes en la medida en que son más cercanos a la realidad de la relación madre-infante. A su vez podrían dar luz sobre los mecanismos por los cuales los esquemas maternos más generales afectan al infante. Adicionalmente, dada su naturaleza primaria estos esquemas básicos pueden activar sentimientos que no necesariamente han sido simbolizados, por lo tanto están fuera de la conciencia. De modo que, estos esquemas básicos relacionales pueden afectar al bebé no solo a través de las interpretaciones que la madre haga de las conductas del bebé, sino también directamente en la actuación de estos esquemas en los patrones interactivos entre ambos.

Ligado al concepto de esquema relacional está la idea de la representación como un proceso activo de recategorización y reconstrucción no como una repetición de imágenes fijas en la mente (Bucci, 1997). Los esquemas relacionales afectan y son modificados a través de las interacciones. De acuerdo a la teoría del apego cada ocurrencia de un esquema relacional en un nuevo contexto relacional tiene el potencial de alterar su forma. De este modo, la relación madre-infante en el primer año de vida puede cambiar los esquemas relacionales.

Esquemas relacionales, narrativas, y actividad referencial

Los esquemas relacionales encuentran su expresión en la narración de la historia de aquellas experiencias relacionales que ellos se supone representan. Es no sólo por el contenido de la narrativa (lo que se dice), sino sobre todo por la organización de la narrativa (como se dice) que los esquemas relacionales son identificados y evaluados. Por ejemplo, personas que tienen un modelo de trabajo interno de tipo *Seguro* en la relación de apego evaluado usando el AAI presentan una narrativa ordenada, coherente y balanceada de sus experiencias de apego con sus cuidadores en la infancia, esto al margen de la naturaleza de esas experiencias. Narrativas del AAI clasificadas como *Preocupadas* contienen largos y detallados descripciones de una relación conflictiva que contiene declaraciones contradictorias. Sujetos clasificados como *Displícites* proveen descripciones vagas e idealizadas de sus experiencias de relación en el AAI (George et al. 1985; Main & Goldwyn, 1990).

En general, coherencia y riqueza en las

descripciones de la persona se consideran indicadores del grado de conflicto o de la existencia de algo irresuelto en el esquema emocional de la madre y muchos instrumentos de evaluación diseñados para evaluar esquemas relacionales incluyen escalas dirigidas tanto al contenido como a la organización del discurso (Slade et al. 2003; Zeanah et al. 1994). De hecho, el factor del AAI que predice mejor el tipo de apego que el niño tendrá con su madre, no se relaciona con el contenido del discurso de la madre, sino con su coherencia (Fonagy et al. 1992).

De acuerdo a Bucci (1997) existe una función cognitiva que estaría detrás de la traducción de los esquemas emocionales en palabras y que sería en parte responsable de la forma que las narrativas toman. Este proceso que ella ha llamado *Actividad Referencial* (Referencial Activity RA) integra diferentes esquemas relacionales y los conecta a palabras. Es una función cognitiva en sí misma, independientemente de la inteligencia o la imaginación (Bucci, 1997). Narrativas que son vagas o difusas indicarían bajos niveles de RA. Por otro lado, altos niveles de RA expresarían narrativas que son ricas, elaboradas, claras y específicas (Bucci & Kabasakalian-McKay y & the RA Research Group, 1992).

Bucci ha desarrollado y validado empíricamente una medida de actividad referencial (Working Model of the Child Interview Bucci, 1995). Esta medida es basada en escalas que evalúan la concreción, especificidad, claridad, e imaginación del discurso de una persona (Bucci, 1998; Bucci et al. 1992). La escala de *Concreción* está basada en el grado de cualidad perceptual o sensorial, incluyendo referencias a todas las modalidades sensoriales, experiencias corporales y de acción. *Especificidad* se refiere a la cantidad de detalle existente en el discurso. *Claridad* se refiere a qué tan bien focalizada es la imagen lingüística. *Imaginación* se refiere al grado con el cual el discurso evoca experiencias correspondientes en el lector o escucha. Las cuatro escalas combinadas dan como resultado en un puntaje de RA total.

De acuerdo a Bucci (1997), cuando un esquema emocional doloroso es activado, uno se defiende de él evitando simbolizarlo, de modo que la narrativa de la experiencia relacional resulta vaga y difusa (es decir, se presentan bajos niveles de actividad referencial). Es también posible, sin embargo, que la activación de esquemas dolorosos produzcan narrativas muy ricas y elaboradas (es decir, altos niveles de actividad referencial) porque la persona puede tratar de manejar

ARTÍCULO ORIGINAL

el afecto producido por el esquema emocional sobre simbolizándolo.

Buchheim y Mergenthaler (2000) en su análisis de la Entrevista de Apego Adulto (AAI), encontraron por ejemplo, que las madres clasificadas con Apego Preocupado, quienes se caracterizan por narrar sus experiencias con sus figuras de apego de la infancia de manera excesiva y rabiosa, mostraron niveles de RA muy altos. También encontraron que las madres clasificadas con Apego Displaciente, lo que supone tener un estilo evitativo en la organización de sus esquemas relacionales internos, presentaron bajos niveles de RA (Main, et al. 1981). El nivel de RA de los individuos clasificados con Apego Seguro se encontró en medio de los otros dos grupos.

De lo anterior se desprende que es posible evaluar el grado de dolor o conflicto en los esquemas relacionales maternos explorando los niveles de RA.

En este estudio se trabajó en base a las fluctuaciones de los niveles de RA para evaluar el grado de conflicto o dolor asociado con los esquemas relacionales maternos básicos. En particular, se hipotetizó que niveles de conflicto o dolor asociados con tales esquemas (bajos puntajes de RA o extremadamente altos puntajes de RA) pueden afectar la forma en que la madre interactúa con su hija y por lo tanto puede afectar la conducta de la niña. Se trabajó esta hipótesis explorando la relación entre niveles de RA y la frecuencia y variedad de problemas de desarrollo que la infante pueda presentar (por ejemplo, dificultades para dormir, problemas de alimentación, dificultades para controlar la agresión, y pataletas). Este estudio también explora la posibilidad de un patrón de relaciones entre altos niveles de conflicto en un esquema relacional básico de la madre en particular (por ejemplo, el esquema básico de darle de comer a la niña) y problemas correspondientes en la niña (por ejemplo, dificultades para comer). Dado los pocos casos de la muestra y la falta de estudios previos en este tema la naturaleza de este estudio es exploratoria.

MÉTODO

Participantes

Participantes en este estudio fueron tres madres primerizas y sus infantes (cuatro niñas) pertenecientes a niveles socioeconómicos medio y medio-altos de Nueva York, Estados Unidos, quienes se encontraban participando en un grupo psicoeducacional padre-

bebé conducido en el Pacella Parent Child Center de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. Las niñas tenían entre 4 y 5 meses de edad al iniciarse el estudio y las madres contaban entre 25 y 47 años de edad.

Procedimiento

El presente estudio utilizó parte de los datos de archivo recogidos en uno de los grupos observacionales del Pacella Parent Child Center de la Sociedad de Psicoanálisis de Nueva York. Los datos utilizados en este estudio fueron recogidos a lo largo de 12 meses, desde que las niñas tenían aproximadamente entre 4 y 5 meses de edad hasta que tuvieron un promedio de 27 meses.

Las madres llenaron reportes semanales de sus niñas en sus casas durante 12 meses. Para la madre 1 (M1) desde el momento en que la niña 1 (N1) tenía 5 meses hasta que tenía 27 meses. Para la madre 2 (M2) desde que la niña (N2) tenía 4 meses hasta que tenía 17 meses. Para la madre 3 (M3) desde que la niña 3 (N3) tenía 5 meses hasta que tenía 15 meses de edad. Las entrevistas fueron administradas los últimos meses de la recogida de datos por un miembro del comité de investigación de la Sociedad de Psicoanálisis de Nueva York (para M1 cuando N1 tenía 23 y 24 meses, para M2 cuando N2 tenía 18 meses y para M3 cuando N3 tenía 14, 15 y 16 meses).

Medición

Esquemas Relacionales Básicos

Para conocer los esquemas relacionales se aplicó la entrevista de desarrollo maternal (Maternal Developmental Interview (MDI) de Christian, Hoffman, & Bucci, en prep.). La MDI se basa en el Paradigma de Anécdotas Relacionales (Relational Anecdote Paradigm (RAP)) una entrevista desarrollada por Luborsky (1990) para conocer episodios relacionales específicos. En la MDI el entrevistador solicita a la madre describir un total de ocho episodios relacionales con su hija alrededor de áreas típicas del desarrollo. Áreas típicas como: (1) cualquier episodio con su hija que ocurrió durante la última semana, (2) un episodio donde le dio de comer, (3) un episodio donde la puso a dormir, (4) un episodio en donde la madre o la niña sintió rabia, (5) un episodio de baño, (6) un episodio donde le cambió los pañales o intentó que aprendiera a controlar los esfínteres, (7) un episodio difícil con su niña y (8) un evento placentero con su hija. En todos estos episodios relacionales la

ARTÍCULO ORIGINAL

madre es libre de escoger cualquier evento relacional que sucedió en la semana anterior, pidiéndosele que describa el evento de la manera más detallada posible, incluyendo ejemplos de conversación, qué dijo, sintió e hizo ella, y qué sintió, dijo e hizo la niña y qué sucedió al final.

Actividad Referencial

Los niveles de actividad referencial (RA) fueron evaluados usando el DAAP (Bucci y Maskit, 2006), un analizador de texto computarizado que da por resultado puntajes de RA.

Las entrevistas MDI de las madres fueron grabadas y transcritas en un archivo de textos usando la guía del DAAP (Bucci y Maskit, 2006) que posibilita que material transcrito pueda ser analizado por el DAAP.

Para obtener un puntaje de RA computarizado para un texto, una lista de palabras que han sido categorizadas como RA alto o bajo fueron cotejadas con las palabras del texto transcrito. De la proporción de palabras que coinciden con el total de palabras, nacen los puntajes del RA que el DAAP analiza.

Dificultades del Desarrollo de la Infante

Para evaluar las dificultades del desarrollo de sus niñas las madres elaboraban un reporte semanal sobre las conductas de sus hijas. El reporte semanal se elaboró en base a un instrumento de 70 ítems aproximadamente, diseñado para evaluar diferentes aspectos de la vida del niño y su desarrollo. Ocho áreas del desarrollo fueron incluidas en este estudio: (a) dificultades para comer, (b) Dificultades para dormir, (c) conducta agresiva, (d) dificultades de separación, (e) dificultades en aprender a controlar los esfínteres, (f) pataletas, (g) negativismo, y (h) enfermedades menores (resfriados, diarreas, vómitos). Un índice general de dificultades del desarrollo e índices particulares para cada área se obtuvieron basado en la frecuencia de dificultades del desarrollo reportado semanalmente por las madres durante un periodo de aproximadamente 12 meses. Como medida adicional, dos psicólogas que habían tenido contacto con las niñas desde los inicios del grupo psicoeducacional de padres e infantes, evaluaron a las niñas en sus dificultades del desarrollo en cada área utilizando una escala del 1 al 10.

RESULTADOS

Los resultados se presentan describiendo cada variable de estudio. Para los esquemas relacionales básicos

maternales esta descripción supone la presentación de los puntajes de RA de las madres tanto totales como por área (tópico de las narrativas del RA). Para las dificultades del desarrollo de la infante la descripción de la variable incluye: (a) la presentación de los puntajes de las niñas evaluada por las madres en los reportes semanales, (b) los puntajes de las niñas evaluada por las dos psicólogas, (c) la evolución de los problemas a lo largo del tiempo total y por área, y (d) la posible relación de los problemas del desarrollo entre sí. Segundo, se describe la relación entre los esquemas relacionales básicos de las madres y las dificultades del desarrollo de las niñas. Finalmente, también se analiza la relación entre área de relación con la niña (tópico de las narrativas del RA) y área del desarrollo donde la niña presenta dificultades.

Esquemas Maternales Relacionales Básicos

Los resultados presentados en la tabla 1 e ilustrados en figura 1 indican que existieron variaciones en el grado de conflicto que las madres exhibían en sus esquemas relacionales básicos en general. Madre 1 (M1) presentó el más alto grado de conflicto en sus esquemas relacionales básicos (total RA=0,008519) y madre 3 (M3) el más bajo (total RA=0,011086).

Los resultados también indican que algunas áreas de la relación con el infante tendieron a ser más conflictivas que otras para todas las madres. Por ejemplo, situaciones donde la madre o su hija sienten rabia generaron el mayor grado de conflicto comparado con otras áreas de relación con el infante (RA=0,00504 y 0,00428 respectivamente). En contraste, situaciones donde las madres dan de comer a sus hijas tendieron a generar menores niveles de conflicto comparadas con otras áreas (RA= 0,01757).

Dificultades del Desarrollo en la Infante

Como se puede observar en la tabla 2, los resultados indicaron que las niñas variaron en el grado de dificultades acumulativas a lo largo de su desarrollo de acuerdo a los reportes semanales de las madres. La niña 1 (N1) presentó el más alto grado de dificultades del desarrollo (índice de dificultades del desarrollo total= 0,42) y la niña 3 (N3) el grado más bajo (índice de dificultades de desarrollo total =0,187). Las evaluaciones hechas por ambas psicólogas mostraron el mismo patrón. Ambas psicólogas evaluaron a la niña N1 como aquella niña que presentaba más dificultades, seguido por la niña y por la niña N2 y por N3. Las psicólogas sin embargo puntuaron más alto las dificultades de la niña N2 que su propia madre (ver

ARTÍCULO ORIGINAL

Tabla 1. Grado de conflicto en los esquemas relacionales por madre evaluado por los puntajes de actividad referencial

Madres	Alimentación	Sueño	Rabia	Pañales	Baño	Difícil	Cualquiera	Placentero	Total
M1	0,01433	0,00953	0,00959	0	0,00817	0,00448	0,00243	0,01111	0,008519
M2	0,02014	0,00555	0,00202	0,00188	0,01228	0,01319	0,01466	0,01319	0,009853
M3	0,01825	0,01231	0,00353	0,01095	0,00966	0,01406	0,01288	0,00705	0,011086
Total	0,01757	0,00913	0,00504	0,00428	0,01004	0,01057	0,00999	0,01045	

Nota: El grado de conflicto es inverso al nivel de RA: Bajos puntajes de RA representa altos niveles de conflicto.

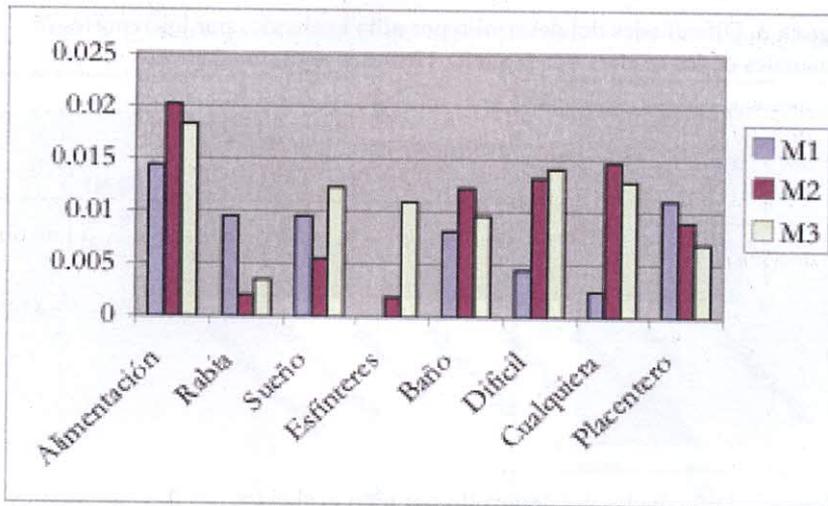


Figura 1. Grado de conflicto en los esquemas relacionales básicos de las madres por área de relación evaluados por los puntajes de RA de forma inversa.

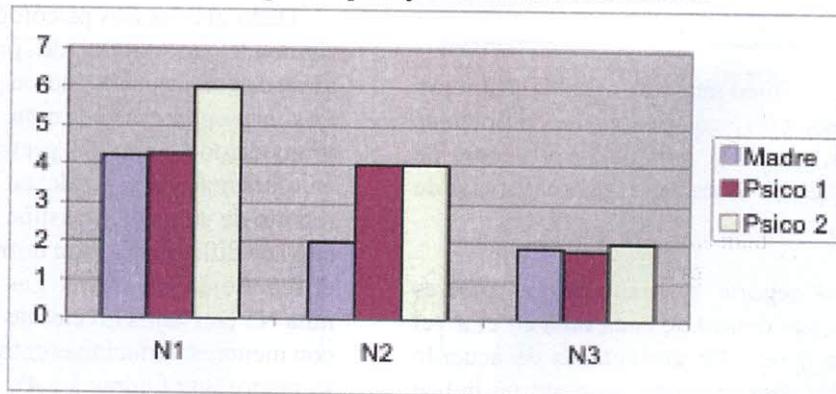


Figura 2. Dificultades del desarrollo totales por niño de acuerdo al reporte de las madres y a la psicóloga 1 y psicóloga 2

Tabla 2. Índices de dificultades del desarrollo por niña*

Niña	Alimentación	Sueño	Agresión	Esfínteres	Separación	Pataleta	Negativismo	Enfermedad	Total
N1	0,58	0,375	0,66	0,291	0,375	0,541	0,458	0,625	0,42
N2	0,3	0,5	0,00	0,38	0,3	0,05	0,16	0,16	0,2
N3	0,09	0,28	0,09	0,14	0,23	0,3	0,23	0,14	0,187
Total	0,32	0,384	0,085	0,27	0,3	0,297	0,28	0,308	

*Está basado en los reportes semanales de las madres a lo largo de aproximadamente 12 meses.

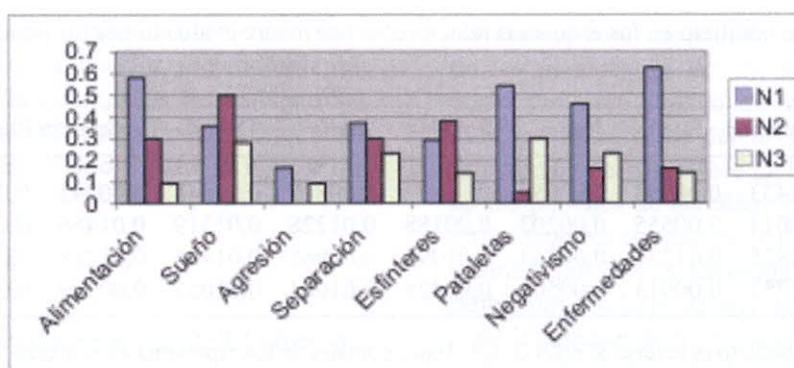


Figura 3. Dificultades del desarrollo por niño evaluados por los reportes semanales de las madres a lo largo de 12 meses aproximadamente.

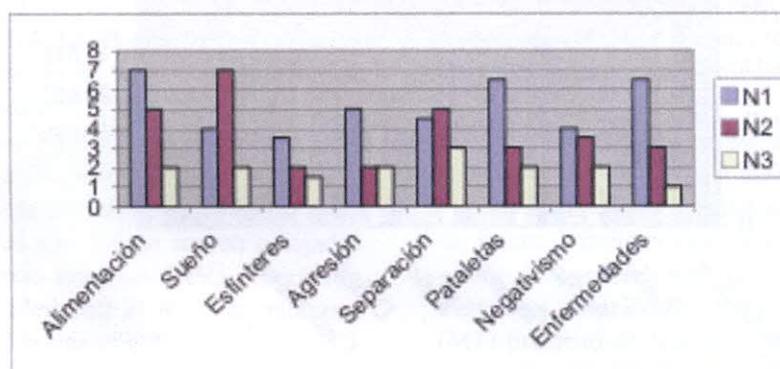


Figura 4. Dificultades del desarrollo por niño evaluados por dos psicólogas en promedio

figura 2).

Los resultados también mostraron que no hubieron variaciones importantes en cuanto a problemas del desarrollo en las áreas, aunque la presencia de conductas agresivas fue levemente menor al resto de áreas (ver tabla 2).

De acuerdo al reporte semanal de las madres existieron variaciones dentro de cada niña en el nivel de dificultades de desarrollo presentadas de acuerdo al área. La niña N1, por ejemplo, presentó un índice de dificultades del desarrollo más alta en relación a su propio promedio y comparado con el resto de niños en alimentación, pataletas, negativismo y enfermedades menores. Comparada con el resto la niña N1 presentó los niveles más altos de agresión. La niña N2 presentó los índices más altos (en relación a su propio promedio y comparado con el resto de niñas) en dificultades para dormir y control de esfínteres. La niña N3 presentó los índices de dificultades del desarrollo más bajos en todas las áreas comparativamente hablando. En relación a su propio promedio ella presentó más altos puntajes en pataletas y problemas para dormir.

Dado que las dos psicólogas puntuaron a las niñas siguiendo un patrón de proporciones entre áreas idénticas, sus reportes fueron promediados, obteniendo un solo puntaje por cada niña. De acuerdo a este reporte promediado, la niña N1 presentó mayores dificultades en alimentación y pataletas, lo cual coincidió con el reporte de su madre. La niña N2 presentó niveles más altos de dificultades para dormir que lo que aparece en el reporte de su madre. Las psicólogas puntuaron la niña N3 con bajos niveles de dificultades en general, y con menores variaciones entre áreas que lo que reportó su madre (ver figuras 3 y 4).

Los problemas del desarrollo de las niñas fueron observados a través del tiempo tomando en cuenta los reportes semanales de las madres a lo largo de aproximadamente 12 meses. Como puede observarse en la figura 5, la niña N1 presentó los niveles más altos de problemas del desarrollo comparado con el resto de niñas, y su evolución fue bastante estable. Los problemas de desarrollo de la niña N2 tendieron a incrementarse a través del tiempo. La niña N3, presentó los niveles más bajos de dificultades del desarrollo a través del tiempo y su evolución fue también bastante estable.

ARTÍCULO ORIGINAL

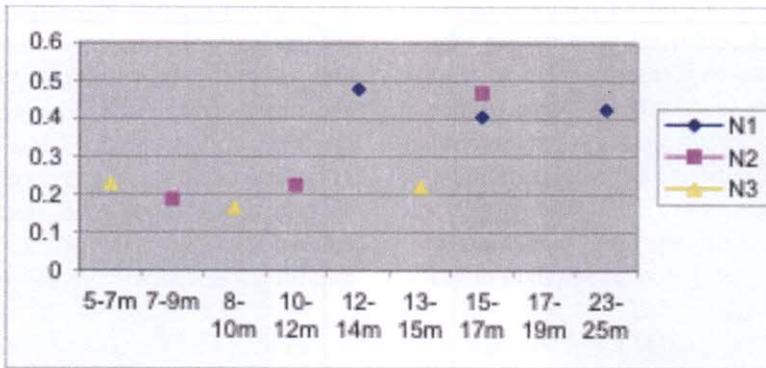


Figura 5. Índice de dificultades del desarrollo total a través del tiempo por niño.

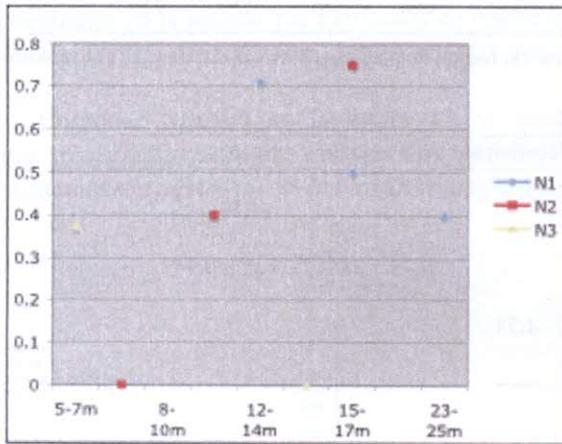


Figura 6. Índices de dificultades de alimentación a través del tiempo por niña.

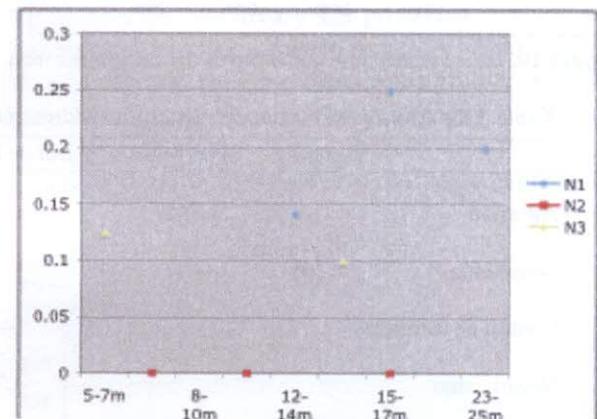


Figura 8. Índice de conducta agresiva a través del tiempo por niña.

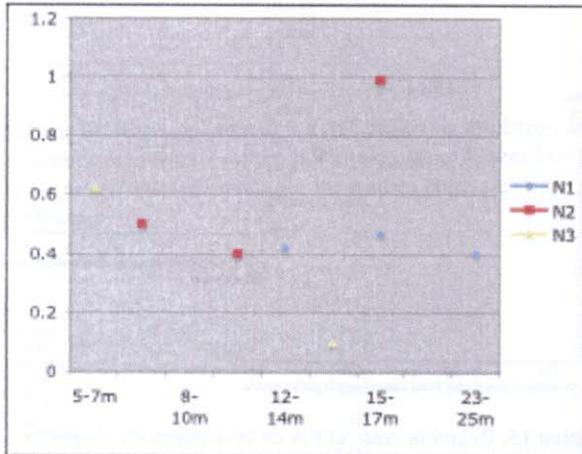


Figura 7. Índices de dificultades para dormir a través del tiempo por niña.

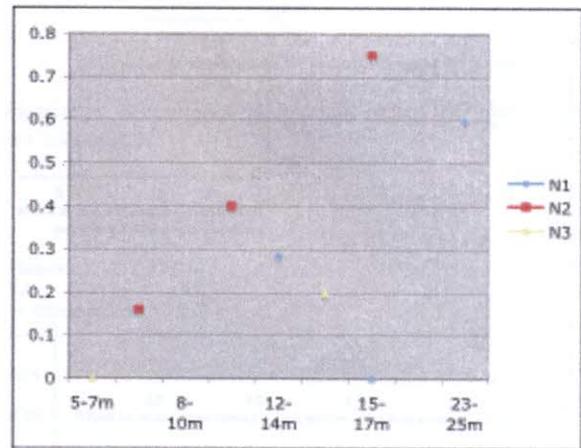


Figura 9. Índices de dificultades en el control de los esfínteres a través del tiempo por niña.

En relación a la evolución de las dificultades del desarrollo a través del tiempo por área (ver figuras 6, 7, 8, 9, 10 y 11), si bien en general el patrón evolutivo fue particular a cada niña, fue posible observar ciertas tendencias generales en algunas áreas, en particular el control de esfínteres y el negativismo. En estas dos

áreas los problemas tendieron a incrementarse en todas las niñas a lo largo de los dos primeros años de edad.

Odds ratios fueron calculados para explorar las posibles relaciones entre las áreas de dificultades del desarrollo. Como puede observarse en tabla 3,

ARTÍCULO ORIGINAL

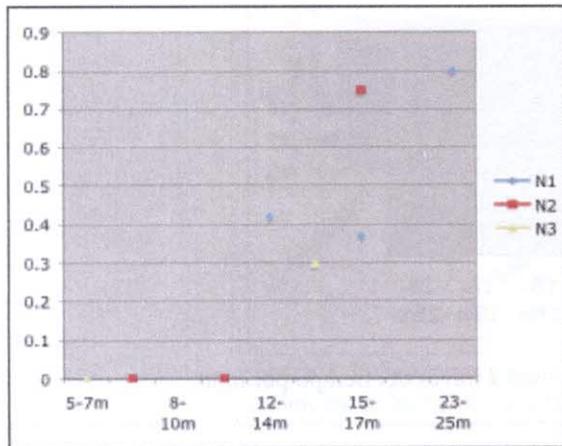


Figura 10. Índice de negativismo a través del tiempo por niña

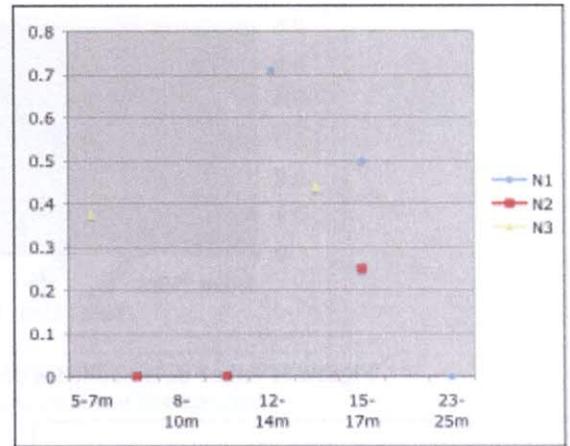


Figura 11. Índice de pataletas a través del tiempo por niña

Tabla 3. Relaciones entre áreas del desarrollo medidas por odds ratios.

	Agresión	Separación	Control de Esfínteres	Negativismo	Alimentación	Sueño
Agresión	---	1,365				1,53
Separación	1,365	---			0,73/1,388	1,055/0,947
Control de esfínteres			---	1,71		
Negativismo			1,71	-----		
Alimentación		0,73/1,388			-----	
Sueño	1,53	1,055/0,947				-----

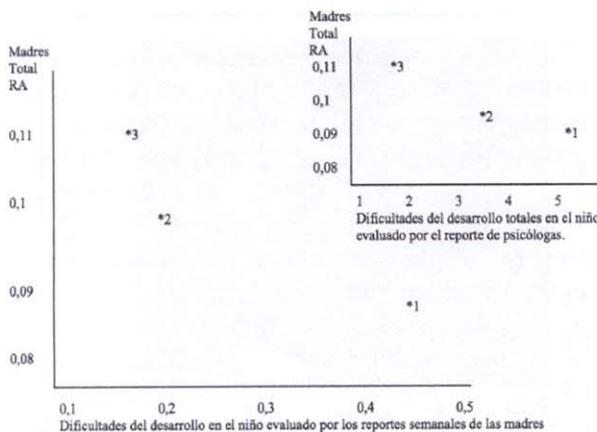


Figura 12. Relación entre el RA total de las madres y los problemas del desarrollo totales de las niñas, utilizando los reportes semanales de las madres y los reportes de las psicólogas

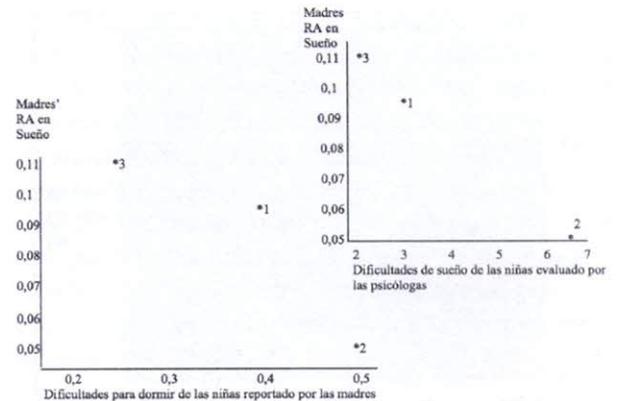


Figura 13. Relación entre el RA de las madres en el área de poner al niño a dormir y las dificultades de sueño de las niñas reportado tanto por las madres como por las psicólogas

se encontró relación entre dificultades en control de los esfínteres y negativismo, y entre agresión y dificultades para dormir, siendo esta última una relación inversa: Mientras más problemas de agresión menos problemas de sueño.

Relación entre los esquemas relacionales básicos de las madres y las dificultades del desarrollo de sus hijas

Los resultados sugieren una relación positiva entre el grado de conflicto que las madres presentaron en sus

ARTÍCULO ORIGINAL

esquemas relacionales básicos en general medido por los niveles de RA y el nivel de dificultades total que las niñas mostraron durante su desarrollo. Mientras más alto el grado de conflicto presentado en los esquemas relacionales de las madres (RA bajo), más alto el nivel de dificultades de la niña en general. Esta relación fue observada tanto utilizando los reportes semanales de las madres como la evaluación realizada por las dos psicólogas para evaluar los problemas de la infante (ver figura 12).

Las relaciones entre esquemas relacionales de las madres específicas a cada área y los correspondientes problemas en la infante fue explorada en cuatro áreas: Sueño, control de esfínteres, agresión y alimentación.

Como se muestra en la figura 13, se encontró una relación directa entre el nivel de conflicto en los esquemas de relación de las madres implicados en

poner la niña a dormir y el nivel de problemas de sueño que presentaron las niñas. Igualmente en relación al área de control de esfínteres, donde se observó que a mayor conflicto en los esquemas relacionales de las madres ligados al entrenamiento del control de los esfínteres, mayores las dificultades que presentaron las niñas en esta área (ver figura 14). Estas relaciones se encontraron tanto utilizando el reporte de las madres como el de las psicólogas.

En relación a la co-regulación de los sentimientos de rabia, se encontró una relación inversa entre el nivel de conflicto de los esquemas relacionales básicos de las madres en esta área y los problemas en agresión que presentaron las niñas (figura 15). Esta relación inversa fue más evidente cuando los problemas de las niñas fueron evaluados por las psicólogas.

En el área de alimentación, aparentemente no se

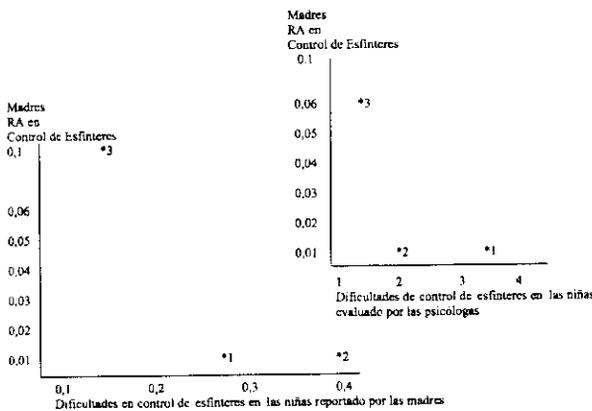


Figura 14. Relación entre el RA de las madres en el área de control de esfínteres y las dificultades en control de esfínteres de las niñas reportado tanto por las madres como por las psicólogas

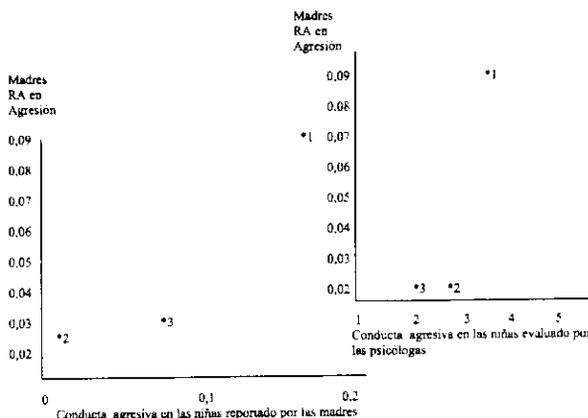


Figura 15. Relación entre el RA de las madres en el área de la co-regulación de la rabia y las conductas agresivas presentadas por las niñas reportado tanto por las madres como por las psicólogas

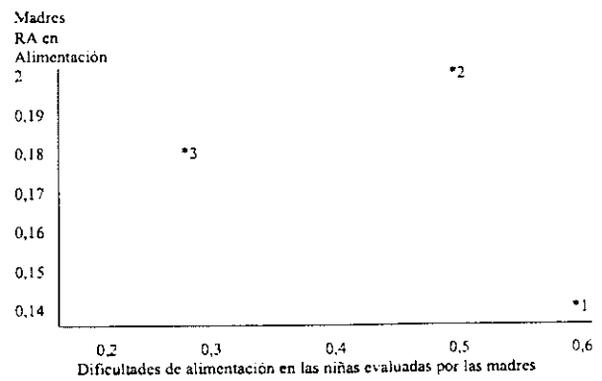


Figura 16. Dificultades de alimentación en las niñas evaluadas por las madres.

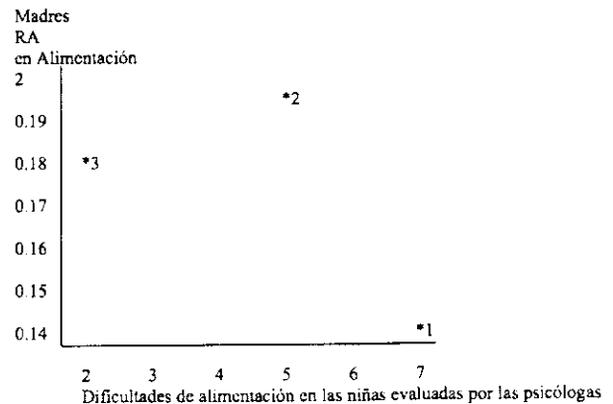


Figura 17. Dificultades de alimentación en las niñas evaluadas por las psicólogas

ARTÍCULO ORIGINAL

encontró relación entre los esquemas relacionales de las madres y los problemas de alimentación que presentaron las niñas. Esta falta de relación se observó tanto utilizando los reportes de las madres como el de las psicólogas para evaluar los problemas de las niñas (ver las figuras 16 y 17).

DISCUSIÓN

Este estudio, de naturaleza descriptiva y exploratoria, tuvo como objetivo investigar la relación entre los esquemas relacionales básicos de las madres en relación a sus hijas y las dificultades del desarrollo que las niñas exhiben. El adjetivo básico hace referencia al hecho de que estos esquemas relacionales tienen su origen antes de que el lenguaje y el pensamiento simbólico se desarrollen, lo que corresponde a un tipo de conocimiento perceptivo, afectivo y procedural. El adjetivo básico también alude a otro hecho, que este conocimiento relacional básico está en relación a necesidades básicas como la alimentación, el sueño o el control de los esfínteres, y a sentimientos básicos como el placer, la rabia o el miedo. Basado en otros estudios de esquemas relacionales como aquellos donde se observa el apego de las madres a sus propios padres utilizando el AAI (ver Bretherton, et al., 1990) asumimos que el dolor o conflicto asociado a los esquemas relacionales se expresaría en la forma que toma el discurso de la persona. Es decir, el dolor o conflicto inscrito en un tipo de conocimiento prelingüístico y afectivo, se expresaría y por lo tanto sería aprehensible, en las características de la narrativa de la persona, en los niveles de especificidad, claridad, concreción e imaginación de su discurso. Esto se da debido a que la actividad referencial, la función en parte responsable de traducir el conocimiento emocional/procedural en palabras, estaría siendo afectada por los niveles de dolor o conflicto emocional (Bucci, 1997). Mientras más conflicto o dolor emocional, más bajos los niveles de actividad referencial, por lo tanto más difuso, menos rico y específico el discurso. La madre trataría de evitar el dolor o conflicto asociado a este conocimiento básico, evitando su simbolización, su clara aparición en las palabras.

Un supuesto básico de este estudio fue que las madres variarían en sus niveles de conflicto o dolor asociado a sus esquemas relacionales básicos, evaluados a través de los niveles de RA. Los resultados mostraron que las madres presentaron diferentes niveles de conflicto general cuando los esquemas relacionales fueron tomados en su totalidad, algo así como un índice general de conflicto que condensaba

las dificultades internas de las madres entre los varios esquemas relacionales.

Los resultados también apoyaron el supuesto de que las madres presentarían diferentes niveles de conflicto de acuerdo al área de desarrollo de la que se trate (como dar de comer a su hija, enseñarle a controlar sus esfínteres o ponerla a dormir). Cada madre mostró niveles de conflicto en algunas áreas más que otras. La madre 1, por ejemplo, mostró mayor conflicto en el esquema relacional asociado a darle de comer a su hija, mientras que la madre 2 presentó mayores dificultades en los esquemas relacionales básicos relacionados a controlar la rabia, enseñarle a su hija a controlar los esfínteres y hacerla a dormir.

Basándonos en estudios que han encontrado un efecto de los esquemas relacionales generales de las madres tales como los modelos internos de trabajo evaluados a través del AAI o a través del WMCI sobre el desarrollo y la salud mental de la infante (Fonagy et al., 1992; Benoit et al., 1998; y Rethazi, 1999) se hipotetizó que existiría una relación entre los niveles de conflicto de los esquemas relacionales básicos de las madres y el nivel de dificultades en el desarrollo de las niñas. En particular, hipotetizamos que el grado de conflicto o dolor que la madre pudiera presentar podría afectar la forma en que interactúa con su niña afectando su desarrollo en áreas específicas como la alimentación, el sueño, la regulación de la rabia o el control de los esfínteres.

Los resultados de este estudio sugieren que existe una relación entre los esquemas relacionales básicos de las madres y el desarrollo de dificultades en la niña. Mientras más conflicto existió en los esquemas relacionales de las madres, mayor fue el nivel de problemas del desarrollo que la niña exhibió.

Esta relación directa entre los esquemas relacionales y los problemas en la niña también fue observada en algunas de las áreas de la relación con las niñas, tales como el área alrededor del sueño y el control de los esfínteres. Madres que presentaron mayores niveles de dolor o conflicto en el esquema relacional que suponía hacer dormir a su hija, éstas presentaron mayores dificultades para dormir. Lo mismo ocurrió con el control de esfínteres, madres que presentaron mayores conflictos en el esquema relacional implicado en enseñarle a sus hijas a controlar sus esfínteres, éstas presentaron mayores dificultades para aprender a controlar sus esfínteres.

ARTÍCULO ORIGINAL

En el área de la alimentación aparentemente también se presentó una relación directa entre los esquemas relacionales de la madre y las dificultades de la niña, a excepción de una díada en donde la madre presentó altos niveles de RA (bajos niveles de conflicto) y la niña exhibió un alto índice de problemas de alimentación. Observado más detenidamente, sin embargo, se puede apreciar que esta madre (M2) presentó un puntaje muy alto de RA, de hecho fue el puntaje más alto de RA. Puntajes de RA muy altos han sido asociados también con esquemas relacionales conflictivos (Buccheim & Mergenthaler, 2000). En particular, la madre puede tratar de manejar el afecto negativo producido por un esquema relacional sobre simbolizándolo en sus narrativas, elevando así los niveles de RA. Es posible, por lo tanto, que los puntajes muy altos de RA que M2 presentó en el área de la alimentación esté en realidad reflejando un esquema relacional conflictivo en esta área de relación con su hija. Es posible entonces decir que también en este caso el conflicto en el esquema relacional de hacer comer a la niña estuvo asociado con problemas de alimentación que la niña presentó.

Existen muchas posibilidades en las que los esquemas relacionales de las madres podrían afectar a la niña. Las conductas de las madres podrían reproducir una rutina con la niña de emociones dolorosas tales como la rabia, la tristeza, o el vacío. Cada pequeño acto, posición corporal, gesto, o movimiento podría comunicar a la niña estas dolorosas emociones. La niña podría sentir y reaccionar a esta emoción por ejemplo imitándolo, rechazándolo o evitándolo. La emoción o conflicto asociado con el esquema relacional podría también empañar la sensibilidad de la madre, las señales de su niña entonces se volverían invisibles y la madre sería menos responsiva a ella. La madre, podría también reforzar ciertas conductas de la niña para mantener la homeostasis de su esquema interno. Así mismo, la madre podría también tener algunas interpretaciones o explicaciones sobre la conducta de su niña que podrían acompañar o justificar su comportamiento para con ella. Estudios en el futuro que observen la conducta de las madres con sus hijos en relación a los esquemas relacionales podrían dar pistas acerca de la manera específica en que los esquemas relacionales afectan al niño.

Curiosamente a diferencia de otras áreas, el área de agresión presentó una relación inversa entre los esquemas relacionales de las madres y los problemas de las hijas. Mientras más conflicto la madre presentó en sus esquemas relacionales asociados al control de la rabia y la agresión, menores fueron los problemas

de agresividad o rabia presentados por las niñas. Una explicación posible es que en el caso de la agresión el conflicto en este esquema supondría algún tipo de represión en la madre cuyo correlato corporal con la niña en la interacción supondría conductas que minimicen la expresión abierta de agresión en la niña, tales como evitarla, lo que parecería como una "ausencia" de problemas de rabia en las niñas.

Es interesante notar que la presencia de problemas de agresión en las niñas disminuyera la posibilidad de tener problemas de dormir. Es posible, que dado que la expresión abierta de agresión causara conflicto con la madre, la niña encontrara formas más indirectas de expresar su rabia tales como no querer dormir.

La dirección causal de efectos entre los esquemas relacionales básicos de la madre y las dificultades de desarrollo no puede ser determinada en este estudio dada su naturaleza descriptiva. Teóricamente las características de las niñas también podrían afectar los esquemas relacionales de la madre (Bucci, 1995); de hecho, estudios con esquemas relacionales más generales tales como los esquemas relacionales generales de la relación total con la niña han encontrado que características típicas de los periodos de desarrollo de la niña tales como negativismo en los "dos años terribles" afectan los esquemas relacionales de la madre (Aber, Belsky, Slade y Chronic, 1999; Benoit, Parker, y Zeanah, 1997). De modo que es esperable que exista una relación bidireccional entre los esquemas relacionales básicos de la madre y las dificultades del desarrollo de la niña. Diseños longitudinales podrían resolver esta cuestión en estudios futuros.

Una explicación alternativa de los resultados encontrados en este estudio es que los conflictos mostrados en las madres y expresados en sus narrativas, sean en realidad la ansiedad normal que las madres tienen al enfrentarse con las dificultades de sus hijas. En otras palabras, si la niña tiene problemas en un área, por ejemplo, tiene dificultades para dormir, es esperable que la madre presente altos niveles de ansiedad cuando hable sobre esta área, lo que se expresaría en la forma que tomen sus narrativas. Sin embargo, esta explicación no daría cuenta de la posibilidad de que exista una relación inversa entre los niveles de ansiedad o conflicto en la madre y las dificultades en la niña, como este estudio encontró en el área de agresión. De acuerdo a esta explicación alternativa, niñas que mostraron bajos niveles de agresión no deberían provocar altos niveles de ansiedad en la madre cuando ellas hablen sobre la agresión de

ARTÍCULO ORIGINAL

sus hijas, sino todo lo contrario. Esto no fue lo que ocurrió en este estudio, lo que convoca a pensar que existiría algo previo en la madre que generaría los altos niveles de ansiedad mostrados en sus narrativas a pesar de que sus hijas aparentemente no presenten problemas en esta área. Por otro lado, el contenido de las narrativas no necesariamente fue congruente con los altos niveles de conflicto expresado en las características de la narrativa. La madre 2, por ejemplo, cuando narraba los episodios donde hacía dormir a su hija, describía cuán dormilona era su hija y lo bien que dormía; sin embargo, sus niveles de RA fueron muy bajos lo que expresaría que existiría en ella altos índices de conflicto interno en relación a esta área. De hecho, su hija presentó eventualmente los índices más altos de dificultades para dormir comparado con las otras niñas. Existiría al parecer, algo de lo que la madre no es consciente que estaría afectando, tanto las características de sus narrativas, como el desarrollo de la niña y que parece ser la existencia de un esquema relacional interno básico, tal y como se ha definido en este estudio.

Los resultados en este estudio son exploratorios y preliminares y no pueden ser generalizados antes de que sean replicados en otros estudios que incluyan una muestra con un mayor número de sujetos, donde se incluyan hombres, y que tengan una mayor variedad de orígenes socioculturales. Este estudio es, sin embargo, un primer intento de estudiar empíricamente un concepto teórico relevante para entender la relación madre infante y el desarrollo de problemas en éste: los esquemas relacionales básicos de las madres. En ese sentido, este estudio da luces sobre formas en que la madre afectaría el desarrollo de la niña y marca posibles rutas del origen de algunas patologías en la infancia tales como problemas de sueño y alimentación que son los más comúnmente reportadas por los padres (Lindberg, Bohlin, & Hagekull, 1991; St. James-Robert, Harris, & Messer, 1993; Wolke, Meyer, Ohrt, & Riegel, 1995). Investigaciones futuras sobre este tópico podrían explorar la relación entre los esquemas relacionales básicos y esquemas relacionales más generales tales como aquellos recogidos por el AAI (George et al. 1984) o por la entrevista de desarrollo parental -Parent Development Interview- (PDI) (Aber et al. 1985). También sería interesante estudiar la correspondencia entre los esquemas relacionales básicos de las madres y sus conductas hacia sus hijas en áreas específicas de la relación, de modo que se puedan hacer afirmaciones más precisas de cómo los esquemas relacionales básicos afectan al desarrollo de las niñas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aber, J. L., Belsky, J., Slade, A., & Crnic, K. (1999). Stability and change in mothers' representations of their relationship with their toddlers. *Developmental Psychology*, 35, 1038-1047.
2. Ammaniti, M. (1992). Representations and Narratives during Pregnancy. *Infant Mental Health Journal*, 13, 167-82
3. Applegate, J. L., Burke, J. A., Burlison, B. R., Delia, J. G., & Klein, S. L. (1985). Reflection enhancing parental communication. En I. E. Siegal (Ed), *Parental belief systems* (pp. 109-142). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
4. Beebe, B. & Lachman, F. M. (1994). Representation and internalization in infancy: Three principles of salience. *Psychoanalytic Psychology*, 11, 127-165.
5. Benoit, D., Zeanah, C. H., Parker, K. C. H., Nicholson, E. & Collbear, J. (1998). Working Model of the Child Interview: Infant clinical status related to maternal perceptions. *Infant Mental Health Journal*, 24, 108-121.
6. Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol 1. Attachment*. New York: Basic Books.
7. Bretherton, I. (1990). Communication patters, internal working models, and the intergenerational transmission of attachment relationships. *Infant Mental Health Journal*, 11, 237-252.
8. Bretherton, I., Ridgeway, D. & Cassidy, J. (1990). The role of internal working models in attachment relations: An attachment story completion task for 3 year-olds. En: Cummings, M. & Cicchetti, D. (Eds.), *Attachment beyond the preschool years*. Chicago: University of Chicago Press.
9. Bucci, W., Kabasakalian, R. & the RA Research Group. (1992). *Instructions for scoring Referential Activity (RA) in transcripts of spoken narrative texts*. Ulm, Germany: Ulmer Textbank.
10. Bucci, W. & Maskit, B. (2006). A weighted dictionary for Referential Activity. En: Shanahan, J.G. Qu, Y. & Wiebe, J (Eds.). *Computing Attitude and Affect in Text*, Dordrecht, The Netherlands: Springer; pp. 49-60.
11. Bucci, W. (1997). *Psychoanalysis and Cognitive Science. A multiple code theory*. New York: The Guildford Press.
12. Cramer, B. & Palacio-Espasa, F. (1993). *La pratique des psychothérapies mères-bébés: Études clinique et technique*. Paris: Presses Universitaires de France.
13. Diamond, D. (2002). *The synthesis of attachment theory and psychoanalysis. The case of attachment disorganization*. New York: Reunión anual de la División 39 de Psicoanálisis, de la American Psychological Association.
14. Fairbairn, W. R. D. (1954). *An object-relations theory of the personality*. New York: Basic Books.
15. Fogel, A. (1995). Relational narratives of the

- prelinguistic self. En: Rochat, P. (Ed.) *The self in infancy: Theory and research*. Chicago: Elsevier Science B. V.
16. Fonagy, P., Steele, H., & Steele, M. (1992). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, 62, 891-905.
 17. Fraiberg, S. (1980). *Clinical studies in infant mental health*. New York: Basic Books.
 18. Fraiberg, S., Adelson, E. & Shapiro, V. (1985). Ghost in the nursery: A psychoanalytic approach to the problems of impaired infant-mother relationships. *J Am Acad Child Psychiatry*, 14, 387-421.
 19. Gauthier, Y., Lebovici, S., Mazet, P., & Visier, J. P. (1993). *Tragédies à l'aube de la vie. Répercussions sur les familles*. Paris: Bayard éditions, Païdos.
 20. George, C., Kaplan, N. & Main, M. (1985). *Adult Attachment Interview*. Berkeley: University of California Press.
 21. Kernberg, O. F. (1995). Psychoanalytic object relations theories. En: B. E. Moore, B.E. (Ed.), *Psychoanalysis: The major concepts* (pp. 450-462). New Haven, CT: Yale University Press.
 22. Kohut, H. (1971). *The analysis of the self*. New York: International Universities Press.
 23. Mandler, J. H. (1979). Categorical and schematic organization in memory. En: Puff, C.R. (Ed.), *Memory organization and structure* (pp.259-299). New York: Academic Press.
 24. Main, M. & Goldwyn, R. (1994). *Interview-based adult attachment classifications. Related to infant-mother and infant-father attachment*. Berkeley: University of California Press.
 25. Mitchell, S. A.& Aron, L. (1999). *Relational Psychoanalysis. The emergence of a tradition*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
 26. Mitchell, S. A (2000). *Relationality. From attachment to intersubjectivity*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
 27. Neisser, U. (1987). What is ordinary memory the memory of? En: Neisser, U. & E. Winograd, E. (Eds.), *Remembering reconsidered* (pp.356-373). New York: Cambridge University Press.
 28. Nelson, K. (2001). Language and the self: from the "experiencing I" to the "continuing me". En: More, C. & Lemmon, K. (Eds). *The self in time Developmental perspectives* (pp. 15-33) Mahwah, NJ: Erlbaum.
 29. Ogden, T. (1994). *Subjects of analysis*. Northvale, NJ: Jason Aronson.
 30. Rethazi, M. (1999). Maternal working model of the child and emotional availability in an sample of aggressive preschoolers. Dissertation Abstracts International, 60(1-A), 0067.
 31. Sameroff, A. J. & Feil, L. A. (1985). Parental concepts of development. En: Siegal, I.E. (Ed), *Parental belief systems* (pp. 109-142). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
 32. Schank, R. C. & Abelson, R. P. (1977). *Scripts, plans, goals and understanding*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
 33. Scherer, K.R. (1984). On the nature and function of emotion: A component process approach. En: Scherer, K.R & Ekman, P. (Eds.) *Approaches to emotion*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
 34. Siegal, E. (1985). *Parental belief systems*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
 35. Slade, A., Aber, J.L., Berger, B., Bresgi, I. & Kaplan, M.(2003). *The parent development interview*. New York: University of New York.
 36. Stern, D. N. (1985). *The interpersonal world of the infant. A view from psychoanalysis and developmental psychology*. New York: Basic Books.
 37. Stern, D. N. (1995). *La constelación maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijas*. Buenos Aires: Paidos.
 38. Stolorow, R.D. & Atwood, G. E. (1992). *Contexts of being: The intersubjective Foundations of Psychological life*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
 39. Stolorow, R. D., Orange, D. M. & Atwood, G. E. (2001). Cartesian and post-Cartesian trends in relational psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 18, 468-484.
 40. Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
 41. Van Ijzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
 42. Winnicott, D. W. (1965). *The maturational process and the facilitating environment*. New York: International Universities Press.
 43. Zeanah, C. H. (2000). *Handbook of infant mental health*. New York: Guildford Press.
 44. Zeanah, C. H., Benoit, D., Hirshberg, L., Barton, M., & Regan, C. (1994). Mothers' representations of their infants are concordant wit infant attachment classifications. *Developmental Issues in Psychiatry and Psychology*, 1, 1-14.
 45. ZERO TO THREE (2005). *Diagnostic classification of mental health and developmental disorders of infancy and early childhood*. Washington, DC: ZERO TO THREE press.